

Estudio sobre las motivaciones para la práctica de la escalada en roca

Study about the Motivations for Going Rock Climbing

IVÁN LÓPEZ FERNÁNDEZ

LAURA GARCÍA BRAVO

FRANCISCO JAVIER GARRIDO GONZÁLEZ

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Málaga (España)

Correspondencia con autor

Iván López Fernández
ivanl@uma.es

Resumen

El presente artículo estudia las razones que llevan a los escaladores en roca al aire libre a practicar este deporte, analizando las relaciones existentes entre estas motivaciones y el género. Para ello se empleó un cuestionario autoadministrado a una muestra de 146 escaladores (89 hombres y 57 mujeres) de 18 a 54 años de edad (media = $31,24 \pm 6,96$ años). Los resultados pusieron de manifiesto que las principales razones elegidas por los escaladores eran intrínsecas, destacando entre ellas el contacto con la naturaleza, la búsqueda de aventura, el reto personal y la diversión. Entre los motivos menos señalados encontramos la mejora de la imagen, la competición y el reconocimiento social. Por género, las escaladoras eligieron en mayor medida la diversión y la mejora de la imagen como motivos para escalar.

Palabras clave: motivación, escalada en roca, género, ocio

Abstract

Study about the Motivations for Going Rock Climbing

This article reviews the reasons that lead rock outdoor climbers to do this sport, analysing the relationship between these reasons and gender. To do this we used a self-administered questionnaire for a sample of 146 climbers (89 men and 57 women) aged 18 to 54 (mean = 31.24 ± 6.96 years). The results showed that the main reasons chosen by climbers were intrinsic, the most important being contact with nature, the search for adventure, a personal challenge and fun. Among the least mentioned reasons were image enhancement, competition and social recognition. By gender, women climbers were more inclined to chose fun and image enhancement as reasons for climbing.

Keywords: motivation, rock climbing, gender, leisure

Introducción

En las últimas décadas, el crecimiento que han experimentado en los países desarrollados deportes considerados de alto riesgo, como la escalada, ha sido exponencial (García, 2006; Schrader & Wann, 1999; Turner, McClure, & Pirozzo, 2004). Y este incremento se produce a pesar del riesgo de lesión o incluso de muerte que se atribuye a la escalada (Llewellyn & Sánchez, 2008; Willig, 2008). El hecho de que los escaladores asuman el riesgo de manera voluntaria, el carácter esencialmente no utilitario de la escalada y la ausencia de recompensas externas manifiestas ha llevado a los investigadores a indagar las razones que mueven a los escaladores a practicar este deporte. Entre las investigaciones que han analizado lo que motiva a las personas a buscar situaciones de riesgo en entornos deportivos podemos encontrar dos aproximaciones que

han condicionado, según Ewert (1994), los estudios sobre la motivación en la escalada.

La primera aproximación es aquella que trata de encontrar la explicación en una predisposición de la personalidad de estos deportistas, considerando a los escaladores como buscadores de sensaciones (Egan & Stelmack, 2003; Goma, 2004). Esta característica compartida por la mayoría de los escaladores no nos permite entender la forma en que se enfrentan a una actividad física compleja como es la escalada y no proporciona una explicación multidimensional de las conductas de asunción voluntaria de riesgos (Trimpop, Kerr, & Kirkady, 1999).

La segunda orientación con la que se han acercado los investigadores a conocer lo que mueve a las personas a asumir el riesgo de manera voluntaria trata de encontrar explicaciones a este comportamiento en la búsqueda de

objetivos que trascienden la búsqueda del riesgo. Debido al amplio espectro de objetivos potenciales, la aproximación a las situaciones de riesgo desde esta orientación sugiere que los deportistas tienen un gran abanico de razones para participar en la escalada. En esta orientación al objetivo que busca una explicación más holística es donde enmarcamos la presente investigación. Desde esta perspectiva se sigue considerando al riesgo como algo inherente a la escalada, pero no parece ser la búsqueda de ese riesgo lo que mueva a los escaladores a practicarla, cuyos motivos parecen ir más allá de la búsqueda de sensaciones. Como apuntan Jack y Ronan (1998), la búsqueda de sensaciones no tiene por qué ser sinónimo de búsqueda de riesgos y no parece que todos los que practican deportes de riesgo se caractericen por la exposición innecesaria al riesgo o la impulsividad, ni que su atracción por situaciones nuevas y emociones intensas se traduzca de manera automática en una atracción por el peligro (Rossi & Cereatti, 1993).

Ewert (1985) encontró que los motivos más importantes para la práctica de la escalada eran el desafío que suponía la actividad, el entorno natural en el que se desarrollaba y otras razones relacionadas con la consecución de un estado de concentración elevada. Estas características se encuentran estrechamente relacionadas con el estado paratético, en el que la persona busca niveles de activación elevados, emociones intensas y está centrada en disfrutar del momento. De acuerdo con la revisión realizada por Kerr (1997), este estado es propio de las actividades deportivas de riesgo. En la misma línea, Fave, Bassi y Massimini (2003) llegaron a la conclusión de que más que la sensación de riesgo, era la oportunidad de experimentar un estado de flujo lo que realmente motivaba a los escaladores. El concepto de *fluir* ha sido desarrollado por Csikszentmihalyi (1990), quien lo ha definido como un estado en el que la persona se encuentra completamente inmersa en lo que está haciendo, la conciencia de uno mismo desaparece, se pierde la noción del tiempo, se experimenta una enorme satisfacción y se optimizan las habilidades y destrezas. El estado de flujo, que no es específico de las actividades de riesgo, es algo tan agradable que el individuo tenderá a repetir las actividades asociadas con él, comprometiéndose con la práctica y buscando situaciones que le permitan experimentar de nuevo ese estado. La escalada es una fuente potencial de este tipo de experiencias, como puso de manifiesto Csikszentmihalyi (1975) al investigar las razones por las que practicaban este deporte un grupo de escaladores norteamericanos.

Asçi, Demirhan y Dinç (2007) comprobaron que los escaladores obtenían una puntuación más alta en la mo-

tivación intrínseca y, especialmente, en la motivación intrínseca hacia la estimulación, que tiene lugar cuando una persona participa en una actividad para experimentar experiencias agradables. En el contexto deportivo, este tipo de motivación más autodeterminada ha sido relacionada con una mayor continuidad en la práctica deportiva, emociones positivas, un mayor interés y satisfacción por el deporte y con el estado de flujo (Moreno, Cervelló, & González-Cutre, 2007; Pelletier et al., 1995). McIntyre (1992) confirma la relación positiva existente entre la motivación intrínseca de los escaladores y su nivel de compromiso, evaluando este último a partir de la relevancia que la persona otorga a la actividad. En la misma línea, Ewert (1994) detectó que cuanto más experiencia tenían los escaladores, más se desplazaban los factores motivacionales por un *continuum* de motivos relativamente mecánicos, como aprender a escalar, a otros más intrínsecos y autotéticos, como el desarrollo personal. En otro estudio, aquellos escaladores que estaban intrínsecamente motivados, es decir, interesados en la experiencia de la escalada en sí misma, más que en conseguir un resultado concreto (por ejemplo, llegar a la cumbre), eran los que más disfrutaban de la actividad y manifestaban haberse divertido más escalando (Fielding, Pearce, & Hughes, 1992).

Aunque en algunos de los estudios se han analizado los resultados en relación con el género de los escaladores, la mayoría de las veces éstos se han abordado de manera tangencial. Las investigaciones sobre motivación en la escalada que han prestado atención al género se han limitado a diagnosticar las diferencias en el nivel de participación y sólo en contadas ocasiones han llegado a analizar las diferencias en cuanto a la asunción de riesgos (Byrnes, Miller, & Schafer, 1999; Schrader & Wann, 1999) o en cuanto a las razones de práctica (Papaioannou, Kourtesopoulou, & Konstandakatoú, 2005). La dificultad para reclutar mujeres en deportes de riesgo ha conllevado que en muchas investigaciones se haya trabajado con muestras integradas sólo por hombres (Llewellyn & Sanchez, 2008). El que haya más hombres que mujeres refleja una larga historia de participación predominantemente masculina en la escalada, a la que, sin embargo, cada vez las mujeres tienen más acceso (Little, 2002; Young, 1997), pero también a la orientación de estas investigaciones hacia el alpinismo y la escalada de élite, porque cuando se ha optado por estudiar a escaladores recreativos, la proporción de hombres y mujeres se ha acercado (Fielding et al., 1992).

La presente investigación complementa los estudios que, desde una perspectiva multidimensional, se aproximan

a analizar la motivación en escaladores recreativos de todos los niveles, considerando también la influencia que puede tener el género en los resultados. La finalidad de este estudio es, por lo tanto, la de conocer las razones por las que los deportistas practican escalada en roca al aire libre y analizar si existen diferencias en las motivaciones para practicar escalada en función del género.

Material y métodos

Participantes

La muestra inicial estaba compuesta por 150 escaladores, pero cuatro fueron eliminados antes de iniciar el análisis de datos (tres por ser menores de 18 años y uno por no especificar la edad), con lo que la muestra definitiva estuvo formada por 146 escaladores adultos (de 18 a 54 años de edad), 89 de ellos hombres (60,9 %) y 57 mujeres (39,1 %). Los datos referentes a edad, experiencia y edad de inicio en función del género se presentan en la *tabla 1*.

La mayor parte de la muestra (132 sujetos) se ha obtenido *in situ*, visitando a los escaladores en cuatro zonas de escalada de la provincia de Málaga, en el sur de España. Los restantes 14 participantes se han reclutado a través de un club de escalada. De todos ellos se obtuvo el consentimiento para participar tras informarles de las características y objetivos del estudio.

Medidas

Se ha elaborado un cuestionario tomando como referencia el diseñado por Ewert (1994), cuyos ítems se han seleccionado y adaptado siguiendo las indicaciones de García, Ibáñez y Alvira (2000). Se ha hecho un esfuerzo de síntesis, eliminando los ítems menos relevantes y presentando una formulación clara y precisa de los mismos.

El cuestionario, que ha sido autoadministrado y de carácter anónimo, registraba datos sociodemográficos y presentaba a los escaladores una lista de 13 posibles razones para participar en la actividad. Se pedía a los participantes que señalaran aquellas que más se correspondieran con las que ellos tenían para escalar, y se les permitía seleccionar más de un motivo.

Análisis de datos

Además del análisis descriptivo, se ha utilizado la prueba de Chi-cuadrado de Pearson para analizar el grado de relación entre variables. Todos los análisis esta-

	Hombre (n=89)	Mujer (n=57)
Edad	32,58 ± 7,08	29,14 ± 6,27
Años de experiencia	9,41 ± 7,84	5,52 ± 5,78
Edad de inicio	23,38 ± 6,21	23,91 ± 6,12

Tabla 1. Edad, años de experiencia en escalada y edad con la que comenzaron a escalar en función del género

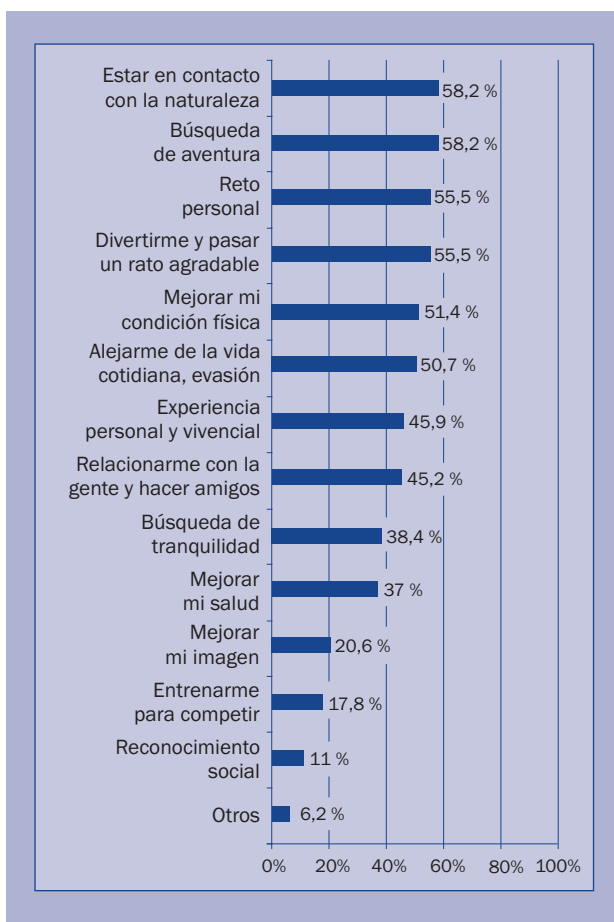


Figura 1. Motivos para la práctica de escalada ordenados por frecuencia de elección

dísticos se han realizado utilizando el programa SPSS 18.0 for Windows (SPSS, Chicago, EEUU). La significación estadística se estableció en $p < ,05$.

Resultados

En la *figura 1* se muestran los resultados del cuestionario sobre motivos de práctica de la escalada. En base a ellos, podemos clasificar los motivos en tres grupos.

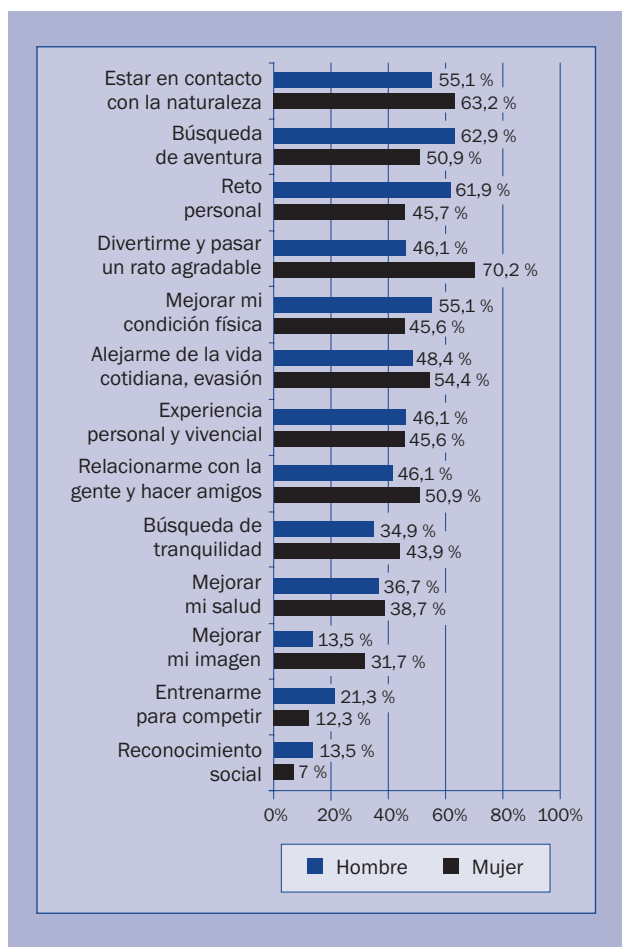


Figura 2. Frecuencia de elección de los motivos para la práctica de escalada diferenciados por género

Un primer grupo estaría formado por aquellas razones para escalar que han sido aducidas por más de la mitad de los escaladores: contacto con la naturaleza, aventura, reto, diversión y condición física encabezarían la parte alta de la clasificación con una separación entre ellas inferior a ocho puntos porcentuales. En una posición intermedia encontramos un grupo de cuatro razones que han sido elegidas por entre un 35 % y un 45 % de deportistas: experiencia personal, relación social, tranquilidad y salud. Por último, tres razones señaladas por menos del 21 % de los encuestados: imagen, competición y reconocimiento social.

La figura 2 muestra los resultados diferenciados para escaladores y escaladoras. Son significativas las diferencias halladas según el género en lo que se refiere a la diversión, ya que el 70,2 % de las mujeres incluyen el ítem “divertirme y pasar un rato agradable” entre las motivaciones para la práctica de la escalada,

frente a sólo el 46,1 % de los hombres ($p = ,004$). Siguiendo con la variable género, el 31,6 % de mujeres contemplan la mejora de la imagen entre sus motivaciones para la práctica de la escalada, frente al 13,5 % de los hombres, lo que supone que las mujeres señalan este motivo más del doble de veces que los hombres ($p = 0,008$). Se observan también tendencias que no llegan a ser significativas, entre las que destacamos la práctica de la escalada por un reto o desafío personal, más seleccionada por hombres (62,92 %) que por mujeres (50,9 %).

Discusión y conclusiones

Las principales razones señaladas por los escaladores de nuestro estudio coinciden con las encontradas por Ewert (1985). En las actividades de aventura como la escalada en roca al aire libre el contacto con la naturaleza es un elemento esencial. Como aseveran Ewert y Hollenhorst (1997), los entornos naturales suelen implicar una menor disponibilidad de ayuda externa y, por lo tanto, una mayor necesidad de autosuficiencia acompañada de una mayor responsabilidad. Sin embargo, en otros deportes de riesgo, en los que el contacto con el medio natural quizás no sea tan intenso, no aparecen razones relacionadas con la naturaleza, pero salvo esta excepción, el patrón es bastante parecido; es el caso de la investigación realizada por Apter y Batler (1996), en la que los deportistas eligieron el reto personal y la diversión como los principales motivos, mientras que, al igual que en nuestro estudio, el protagonismo y el reconocimiento social ocupaban el último lugar. Schrader y Wann (1999) también descartaron la percepción de los demás como variable predictiva de la participación en actividades deportivas de riesgo. A pesar del desarrollo de la escalada deportiva de competición, para la mayoría de los practicantes de escalada en roca al aire libre la competición no es algo que les motive y el éxito sigue siendo una experiencia privada más que un acontecimiento público como ocurre en otros deportes (Csikszentmihalyi, 1975). Es posible que si la misma encuesta se hubiera pasado a una población bastante más joven, el resultado habría sido diferente en lo relativo a la competición.

Dilley y Scraton (2010) apuntan a la existencia de una subcultura entre los escaladores que favorece la creación de espacios alternativos en los que los practicantes parecen sentirse más aceptados en su grupo de escalada, dentro del cual la confianza es de vital importancia,

que en otros entornos sociales. Este hecho puede explicar que el reconocimiento social en contextos genéricos figure en último lugar entre las motivaciones señaladas y que, sin embargo, la búsqueda de relaciones y de hacer amigos dentro de la comunidad de escaladores sea reconocido como una motivación importante para casi la mitad de escaladores encuestados. Este “refugio social” formaría parte del deseo de alejamiento de la vida cotidiana y de evasión que también aducen alrededor de la mitad de los encuestados. Este deseo lo podemos encuadrar en lo que Elias y Dunning (1992) denominan desrutinización, necesaria como compensación del estilo de vida urbano. Aquellos que buscan este tipo de actividad en el medio natural tienen como objetivo común el deseo de hacer cosas fuera de lo habitual, además de pretender escapar de las grandes ciudades, intentando recuperar el contacto con la naturaleza (Feixa, 1995).

Como señala McIntyre (1992), el compromiso con la participación en una actividad de tiempo libre a largo plazo difícilmente se consigue si la persona no se divierte haciendo esa actividad. Al igual que en la investigación llevada a cabo por Papaioannou et al. (2005), la diversión aparece entre las primeras motivaciones para la práctica de la escalada. Y es que el desarrollo de las actividades de aventura no es unidireccional, pues las preferencias de los practicantes dejan, cada vez más, de estar uniformadas alrededor de la visión ascética del deporte-rendimiento para buscar en su lugar fórmulas más imprevisibles y basadas en un modelo hedonista, que deja la competición en un segundo plano y realza la trascendencia de experimentar situaciones agradables y recreativas asociadas a la práctica deportiva (Granero & Baena, 2010). Los practicantes de escalada presentan un perfil psicológico que difiere de los que practican otros deportes más convencionales, siendo la diferencia principal con otros deportistas, tanto de deportes individuales como colectivos, la de estar menos motivados por conseguir el éxito deportivo (Feher, Meyers, & Skelly, 1998; Rossi & Cereatti, 1993), lo que puede explicar el escaso interés en la competición que presentan los escaladores analizados, que se refleja en el penúltimo puesto que ocupa el entrenamiento para la competición entre los motivos para practicar la escalada.

Como ocurría en el estudio desarrollado por Fave et al. (2003), la búsqueda de situaciones y desafíos que permitan experimentar un estado de flujo parece inspirar la elección de parte de los motivos para practicar escalada: la búsqueda de aventura, el reto personal, pasar un rato agradable, la evasión o la experiencia personal

y vivencial. Los resultados sugieren que lo que mueve a los escaladores a practicar su deporte son motivos intrínsecos, relacionados con la propia actividad, quedando relegadas a un segundo plano la mayoría de motivaciones extrínsecas. Esta prevalencia de razones intrínsecas entre los escaladores viene a confirmar los resultados de investigaciones anteriores (Asçi et al., 2007; Fave et al., 2003; McIntyre, 1992; Zahariadis, Tsorbatzoudis, & Alexandris, 2006). Para los deportistas analizados, la escalada es una experiencia que es intrínsecamente valiosa, que escogemos hacer por ella misma, y en la que sus protagonistas son capaces de divertirse con lo que están haciendo independientemente de refuerzos externos. Cuando una persona está intrínsecamente motivada participa en la actividad en ausencia de recompensas materiales o coacciones. Las cuatro razones para escalar menos elegidas por los escaladores del presente estudio han sido, de hecho, aquellas más vinculadas a incentivos externos: reconocimiento social, entrenar para competir, mejorar la imagen y mejorar la salud. Hay, sin embargo, una razón extrínseca que ha sido señalada por más de la mitad de los escaladores y que ocupa el quinto lugar en nuestro estudio, que es la mejora de la condición física. La presencia del desarrollo de la condición física entre las motivaciones principales para escalar ya fue observada por Papaioannou et al. (2005), y puede explicarse si tenemos en cuenta que la escalada contiene elementos de riesgo o peligro controlado, en los cuales las acciones y habilidades de los participantes juegan un papel fundamental en el resultado de la práctica (Ewert, 1994). La trascendencia que tiene la condición física en este deporte estriba en la necesidad de mantener un equilibrio entre el desafío y las propias capacidades, y tener la situación bajo control sin correr un riesgo extra no deseado.

En cuanto a la influencia del género en los resultados, la mayor relevancia otorgada por las escaladoras a la diversión como elemento motivador de la participación en la escalada sintoniza con los resultados obtenidos por Papaioannou et al. (2005), pero discrepan con los de García (2006) para la población deportiva en general, ya que en este último estudio los hombres enfatizaban en mayor medida que las mujeres el elemento lúdico de diversión y pasar el tiempo, si bien estas diferencias no llegaban a ser significativas. Los resultados sugieren también que las escaladoras prestan más atención a cuestiones estéticas. Algunas investigaciones han mostrado que el deseo de tener un físico atractivo tiene más peso entre las mujeres a la hora de practicar actividad física

(Bond, 2005; Strelan, Mchaffey, & Tiggemann, 2003). Estudios de carácter más etnográfico como los llevados a cabo por Cronan y Scott (2008) o Dilley y Scraton (2010), nos pueden ayudar a comprenderlo con mayor profundidad. Parece ser que la pérdida de peso puede ser un reclamo inicial, pero más allá de la supuesta alieneación al cuerpo femenino de las mujeres, en el caso de las escaladoras y triatletas analizadas en las investigaciones mencionadas, se insiste en que estas mujeres están más preocupadas por lo que pueden hacer con su cuerpo que en su propia imagen, lo que sugiere que la estética no sería el objetivo final, sino el potencial corporal asociado a esa imagen. Las diferencias en la asunción de riesgos no parecen justificar estos resultados, ya que, aunque los escaladores asumen generalmente más riesgo que las escaladoras y el género es un buen predictor del nivel de participación en actividades recreativas de riesgo (Schrader & Wann, 1999), se observa con el tiempo un incremento progresivo de la asunción de riesgos entre las deportistas que, en cualquier caso, responde más a cuestiones ambientales y sociales, que biológicas. En efecto, al segmentar la población por el género aparecen diferencias en los motivos que conducen a hombres y mujeres a practicar escalada, que tienen su raíz más en elementos culturales que en diferencias biológicas, esto es, que son diferencias de género en su sentido socioantropológico y no de sexo en su sentido biológico (Appleby & Fisher, 2005; Byrnes et al., 1999). El hecho de que no hayamos encontrado más diferencias significativas entre escaladores en función del género no debe extrañarnos, puesto que el perfil psicológico de escaladores y escaladoras es bastante parecido (Feher et al., 1998).

Entre las limitaciones de la presente investigación destacamos que se trata de un estudio transversal y que, como tal, no permite descubrir las dimensiones de la motivación hacia la práctica de la escalada que más contribuyen a que los participantes permanezcan fieles a largo plazo en sus hábitos deportivos. La utilización de un cuestionario más discriminante que posibilite a cada sujeto ponderar su grado de acuerdo con determinados motivos, o la utilización de instrumentos de medida estandarizados que, aunque pierdan en especificidad, faciliten la comparación con otras investigaciones sobre motivación deportiva son otras de las propuestas a considerar en el futuro.

Sería conveniente continuar desarrollando esta línea de investigación complementando este tipo de estudios con otros de carácter más cualitativo que permitan com-

prender con mayor profundidad las razones de práctica de la escalada. Teniendo en cuenta la heterogeneidad del cada vez más numeroso colectivo de escaladores, sería conveniente analizar la influencia en la motivación de otras variables como el nivel técnico, la frecuencia de práctica o la edad.

Referencias

- Appleby, K. M., & Fisher, L. A. (2005). “Female energy at the rock”: A feminist exploration of female rock climbers. *Women in Sport and Physical Activity Journal*, 14(2), 10-23.
- Apter, M. J., & Batler, R. (1996). Gratuitous risk: A study of parachuting. En S. Sveback, & M. J. Apter (Eds.), *Stress and health: A reversal theory perspective* (pp. 119-129). Washington, DC: Taylor & Francis.
- Asçi, F. H., Demirhan, G., & Dinç, S. C. (2007). Psychological profile of turkish rock climbers: an examination of climbing experience and route difficulty. *Perceptual and Motor Skills*, 104(3), 892-900. doi:10.2466/pms.104.3.892-900
- Bond, K. (2005). Running for their lives: A qualitative analysis of the exercise experience of female recreational runners. *Women in Sport and Physical Activity Journal*, 14(2), 69-82.
- Byrnes, J. P., Miller, D. C., & Schafer, W. D. (1999). Gender differences in risk taking: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125(3), 367-383. doi:10.1037/0033-2909.125.3.367
- Cronan, M. K., & Scott, D. (2008). Triathlon and Women's Narratives of Bodies and Sport. *Leisure Sciences*, 30(1), 17-34. doi:10.1080/01490400701544675
- Csikszentmihalyi, M. (1975). *Beyond boredom and anxiety*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow. The psychology of optimal experience*. New York: Harper & Row.
- Dilley, R., & Scraton, S. (2010). Women, climbing and serious leisure. *Leisure Studies*, 29(2), 125-141. doi:10.1080/02614360903401927
- Egan, S., & Stelmack, R. M. (2003). A personality profile of Mount Everest climbers. *Personality and individual differences*, 34(8), 1491-1494. doi:10.1016/S0191-8869(02)00130-7
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ewert, A. (1985). Why people climb: The relationship of participant motives and experience level to mountaineering. *Journal of Leisure Research*, 17(3), 241-250.
- Ewert, A. (1994). Playing the edge: Motivation and risk taking in a high-altitude wilderness environment. *Environment and Behavior*, 26, 3-24. doi:10.1177/0013916594261001
- Ewert, A., & Hollenhorst, S. J. (1997). Adventure recreation and its implications for wilderness. *International Journal of Wilderness*, 3(2), 21-26.
- Fave, A., Bassi, M., & Massimini, F. (2003). Quality of Experience and Risk Perception in High-Altitude Rock Climbing. *Journal of Applied Sport Psychology*, 15(1), 82-98. doi:10.1080/10413200305402
- Feher, P., Meyers, M., & Skelly, W. (1998). Psychological profile of rock climbers: State and trait attributes. *Journal of Sport Behavior*, 21(2), 167-180.
- Feixa, C. (1995). La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 36-43.
- Fielding, K., Pearce, P. L., & Hughes, K. (1992). Climbing Ayers Rock: Relating motivation, time perception and enjoyment. *Journal of Tourism Studies*, 3(2), 49-57.

- García, M. (2006). *Posmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- García, M., Ibáñez, J., & Alvira, F. (2000). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goma, M. (2004). Sensation Seeking and Participation in Physical Risk Sports. En R. M. Stelmack (Ed.), *On the psychobiology of personality* (pp. 185-199). London: Elsevier. doi:10.1016/B978-008044209-9/50012-9
- Granero, A., & Baena, A. (2010). The search for nature as a way of compensation of the new urban lifestyle. *Journal of Sport and Health Research*, 2(1), 17-25.
- Jack, S. J., & Ronan, K. R. (1998). Sensation seeking among high and low risk sports participants. *Personality and Individual Differences*, 25(6), 1063-1083. doi:10.1016/S0191-8869(98)00081-6
- Kerr, J. (1997). *Motivation and Emotion in Sport: reversal theory*. London: Taylor & Francis.
- Little, D. E. (2002). How do women construct adventure recreation in their lives? *Journal of Adventure Education & Outdoor Learning*, 2(1), 55-69. doi:10.1080/14729670285200161
- Llewellyn, D. J., & Sánchez, X. (2008). Individual differences and risk taking in rock climbing. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(4), 413-426. doi:10.1016/j.psychsport.2007.07.003
- McIntyre, N. (1992). Involvement in risk recreation: A comparison of objective and subjective measures of engagement. *Journal of Leisure Research*, 24(1), 64-71.
- Moreno, J. A., Cervelló, E., & González-Cutre, D. (2007). Young athletes' motivational profiles. *Journal of Sports Science and Medicine*, 6(2), 172-179.
- Papaioannou, A., Kourtesopoulou, A., & Konstandakou, B. (2005). Intrinsic motivation and task and ego orientation in athletes of climbing. *Inquiries in Sport & Physical Education*, 3(1), 13-21.
- Pelletier, L. G., Tuson, K. M., Fortier, M. S., Vallerand, R. J., Brière, N. M., & Blais, M. R. (1995). Toward a new measure of intrinsic motivation, extrinsic motivation, and amotivation in sports: The Sport Motivation Scale (SMS). *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 17(1), 35-53.
- Rossi, B., & Cereatti, L. (1993). The sensation seeking in mountain athletes as assessed by Zuckerman's Sensation Seeking Scale. *International Journal of Sport Psychology*, 24(4), 417-431.
- Schrader, M. P., & Wann, D. L. (1999). High-risk recreation: The relationship between participant characteristics and degree of involvement. *Journal of Sport Behavior*, 22(3), 426-441.
- Strelan, P., Mchaffey, S., & Tiggemann, M. (2003). Self-objectification and esteem in young women: The mediating role of reasons for exercise. *Sex Roles*, 48, 89-95. doi:10.1023/A:1022300930307
- Trimpop, R.M., Kerr, J.H., & Kirkady, B. (1998). Comparing personality constructs of risk-taking behavior. *Personality and Individual Differences*, 26(2), 237-254. doi:10.1016/S0191-8869(98)00048-8
- Turner, C., McClure, R., & Pirozzo, S. (2004). Injury and risk-taking behaviour. A systematic review. *Accident Analysis and Prevention*, 36(1), 93-101. doi:10.1016/S0001-4575(02)00131-8
- Young, K. (1997). Women, sport and physicality: Preliminary findings from a Canadian study. *International Review for the Sociology of Sport*, 32(3), 297-305. doi:10.1177/1012690297032003006
- Willig, C. (2008). A phenomenological investigation of the experience of taking part in 'extreme sports'. *Journal of Health Psychology*, 13, 690-702. doi:10.1177/1359105307082459
- Zahariadis, P., Tsorbatzoudis, H., & Alexandris, K. (2006). Self-determination in sport commitment. *Perceptual and Motor Skills*, 102(2), 405-420. doi:10.2466/pms.102.2.405-420